

De la ciudad al campo: el fenómeno social neorruralista en España

Angel Blas Rodríguez Eguizabal
Xosé Elías Trabada Crende

1. Presentación

A mediados de la década de los 70 se inicia un proceso social que rompe bruscamente con él, hasta entonces, flujo poblacional entre el mundo rural y el urbano. El éxodo rural deja paso a la emigración de ciudadanos de grandes aglomeraciones urbanas al despoblado territorio de las zonas rurales.

El proceso se conoce como «neorruralismo» y su naturaleza es más bien diversa. El neorruralismo se entiende como una vinculación económica y voluntaria al mundo rural, pero dada la generalidad que asume, vamos a adoptar la *actitud* de Bernard Kayser. Este autor considera que los neorrurales son individuos que han decidido abandonar la ciudad, y son las características de su instalación lo que los distingue¹.

Nosotros vamos a tratar de definir el caso español a través de las características sociodemográficas, socioeconómicas y motivacionales de las experiencias.

Estos nuevos pobladores o «neorrurales» (los «instalados» que les llaman Leger y Hervieu en Francia), se asientan en las áreas geográficas que han sufrido con mayor intensidad la emigración de la etapa desarrollista, localizadas la mayor parte de las veces en zonas montañosas socialmente deprimidas.

El neorruralismo ha ido adquiriendo con el paso del tiempo una mayor importancia, tanto desde un punto de vista cualitativo como cuantitativo. Si en un primer momento surge vinculado al movimiento contracultural «hippie», poco a poco va perdiendo esta asociación para adquirir una mayor consistencia y estabilidad en su relación con el medio físico y social.

Cuantitativamente, lo que parecía ser un fenómeno minoritario de corta duración, ha adquirido una mayor presencia en numerosas comarcas agrarias repartidas por la geografía española.

El crecimiento y rejuvenecimiento poblacional son algunos de los efectos demográficos de gran trascendencia, que experimentan estos pueblos y núcleos deshabitados o en proceso de despoblamiento. La creación y desarrollo de actividades económico-culturales integradas en el medio ambiente, supone unos cambios de especial importancia para un territorio sumido en la decadencia social y económica, que ve su supervivencia gravemente amenazada.

Es muy atrevido calificar este movimiento como fenómeno social y a los neorrurales como fuerza



«Campesino de la revolución», dibujo ruso de 1920.

social, pues es minoritario todavía y su relevancia es relativa. Sin embargo, recogiendo las palabras de Leger y Hervieu en una investigación similar realizada en Francia, «... un análisis del mundo rural no puede ignorarlos más...»².

2. Cambio proxémico: crisis urbana y repoblación de zonas rurales³

La repoblación de zonas rurales, bien de pueblos abandonados o en proceso de despoblamiento, responde sin duda a un deseo. La actitud de este deseo puede ser consciente o forzada, según las causas últimas de la repoblación. Ahora bien, la motivación principal va a ser una actitud de huida-refugio, que a la larga puede convertirse en un inconveniente.

Huida, ¿de qué?, ¿de dónde?... De la ciudad y todo lo que ella simboliza como exceso o como falta. La causa habría que buscarla quizá en la crisis urbana reciente, en su doble dimensión de crisis económica y crisis de valores. Ambas van ligadas en un proceso de causa/efecto, que produce en el espacio urbana un grupo marginal que no marginado, que luego será el agente de repoblación.

La crisis económica comienza en España en 1975 (justo antes de las primeras experiencias repobladoras) y es una crisis de carácter urbano. El paro aumentó de manera alarmante y es la población juvenil la que lo engrosa en mayor porcentaje. Ante esto surge un mal menor: la economía sumergida. La ciudad se sumerge cada vez más, y son más numerosos los sectores que tienen que realizar un trabajo oculto para sobrevivir en la urbe.

Pero a medida que la crisis económica se agudiza, ni siquiera la economía sumergida puede absorber toda la demanda existente en el mercado o que accede por vez primera. La situación contradictoria de un espacio donde el consumismo se respira por todos los lados y al cual no se puede acceder, donde algún grupo se encuentra «... encerrados entre el consumismo ambiente y la insolvencia creciente...»⁴, puede producir desequilibrios. Por esta razón surgirá de las ciudades gente joven, que optará por resolver su vida en un pueblo.

Estas mismas causas económicas ya fueron determinantes en el proceso neorruralista en Francia. En palabras de Leger y Hervieu «... la crisis económica y sus efectos (...) deben ser puestos en el centro de la explicación del proceso de salida de jóvenes urbanos sobre el campo ...»⁵.

Sin embargo, es la crisis de valores la que más va a motivar la actitud de huida de la ciudad. La mayor parte de los nuevos repobladores están cercanos al ecologismo, son ecologistas o les gusta la vida tranquila en contacto con la naturaleza, que son cosas diferentes. Así, aunque no todos, la actitud de huida lo es también de los valores urbanos y de búsqueda de nuevos valores vitales. No necesariamente tienen que proceder de sectores de la ciudad deprimidos económicamente: la encuesta nos mostró como a la crisis de valores se puede asignar todo el espectro de clase media mayoritario en la repoblación.

2.1. Interacción ideológica del individuo con cada uno de los espacios

Vamos a centrar nuestro análisis fundamentalmente en aquel sector de repoblación que consideramos mayoritario: el producido por la crisis de valores urbanos. Estableceremos las pautas del cambio proxémico de un espacio urbano a uno rural, considerando de antemano que este cambio de espacio vital está predeterminado ideológicamente. Trataremos de ver, entonces, si este factor facilita o dificulta la comunicación con el nuevo medio.

A partir de su discurso, el fenómeno puede explicarse como la transición de un espacio paterno a un espacio materno, de un espacio de contexto bajo a otro de contexto alto.

A. Espacio urbano

El espacio urbano es el que está cargado de acepciones paternales: Estado, Civilización. Es el espacio que está regido por el padre Estado. En la ciudad se encuentran sus instituciones, sus mecanismos de control y represión, y la mayor parte de sus hijos ciudadanos viviendo en multitud. El espacio paterno tiene como valores fundamentales el derecho, la justicia y la racionalidad que permiten la vida en común de los hombres.

El principal instrumento del padre Estado para mantener los valores del espacio urbano y con ellos la civilización, es, sin duda, la cultura. Esta es por ello cultura oficial, es decir, un instrumento que permite que los ciudadanos se identifiquen, con la

ción (urbana) y, por tanto, con el Estado como garante de ésta.

La cultura oficial se transmite a través de la escuela fundamentalmente, ya que es el principal medio de socialización. Pero la forma en que se hace ha sido calificada por algunos autores como terrorismo de Estado: «... El terrorismo cultural que a partir de los 5 años va a pesar en el niño, tendrá por objetivo romper suficientemente al niño para que, al hacerse adulto, le sea imposible soportar la eventualidad de quedar solo y privado del amor del padre, sea este padre Dios o un hombre fuerte a la cabeza del Estado...»⁶.

Los nuevos repobladores son conscientes del papel opresor que desempeña la cultura y rechazan el medio ambiente social de consumismo, de falta de valores auténticamente vitales que ésta ha creado:

«... porque la cultura de las universidades es la que está proponiendo a las masas de los pueblos que se salgan de ellos. Es una cultura de televisión, de prêt-a-porter, de consumo, a la que enfrentamos nuestra cultura diferente, con una economía distinta, una forma de vida distinta...»

(Vilauxin —Lugo—)

El espacio paterno es percibido, pues, como castrador. La cultura es el instrumento de castración. El efecto más inmediato de esta castración es la alienación de los individuos, que el sector estudiado identifica como falta de creatividad. La alienación es una causa-efecto, que crea las condiciones necesarias para asegurar la reproducción de los valores del espacio urbano. Así pues, uno de los presupuestos básicos de los nuevos repobladores es su consciencia de castración, y eso repercutirá en el vertido ideológico de su interacción con el nuevo espacio:

«... porque la sociedad, tal y como está estructurada, no permite la creatividad, no permite el libre desarrollo de las potencialidades naturales, cuya negación es la palabra «alienación», que significa subnormalidad de las potencias naturales y que todo el mundo asume como normal...»

(Genicera —León—)

La actitud de huida no es, pues, sino una forma de rebelarse contra el padre Estado, una manifestación anti-institucional. El padre es malo, perverso, castrador de sus hijos ciudadanos; por eso, se rebelaron huyendo hacia la madre Naturaleza, donde esperan encontrar la libertad negada por esa castración. Gerar Mendel ya daba cuenta que las injusticias y opresiones del padre podían dar lugar a una ruptura

de la identificación con él, y a una progresión de «lo contenido maternal»⁷. Al igual que otros grupos, tratarán de crear sus espacios maternos dentro de la ciudad, los nuevos repobladores son también hijos rebeldes que buscan «... crear espacios de cierta marginación del sistema, de experimentación alternativa, de vida cotidiana rupturista, de boicot a los mecanismos tradicionales de producción y poder...»⁸.

Lo primero que significa huir del espacio de lo paterno es negar la racionalidad urbana. Pero el derecho no es negado, aunque trata de ser trascendido, escapar de él; lo que se trata de manifestar no es sino la necesidad de un respeto mutuo de las formas de vida, que se reconozca el «derecho a la diferencia» de gente que no gusta del derecho racional urbano pero que lo respeta:

«... porque para mí en la sociedad es absolutamente fundamental que haya personas que estén dispuestas a ponerse el mundo por montera, estar en contra y no querer saber nada con el derecho de los demás ciudadanos, ya que están por encima del derecho. Estén más allá del bien y del mal...» (Samper —Huesca—)

«... yo no desconozco las leyes, e incluso conozco la Constitución y la manejo muchas veces, pero cuando me meto en mi territorio, en mi reserva como los indios, allí ejerzo mi derecho a la libertad total...» (Samper —Huesca—)

B. Espacio rural

Es en este espacio, en la Naturaleza, donde los repobladores van a buscar nuevas pautas vitales de carácter maternal. El vertido ideológico que circula en la comunicación con el nuevo medio está basado en dos tipos de relaciones:

a) *Hombre/Naturaleza*: Las relaciones Hombre-Naturaleza están traspasadas por una clara introyección de la imagen materna de ésta. La Naturaleza significa el origen, es la creadora y a la vez la nutridora de los hombres. Pero lo novedoso de las relaciones es que ya no se considera al servicios de éstos. Los nuevos repobladores, sobre todo los más radicales, conscientes de la identificación forzada con el padre Estado, tienen asumido un sentimiento de culpabilidad por la progresiva explotación a que ha sido sometida la Naturaleza en aras del bienestar de los hijos ciudadanos. Descubierta el espacio maternal, el sentimiento de culpabilidad se intenta superar a través de una relación que, como objetivo último, tiende al equilibrio con la Naturaleza mediante el respeto y la integración en ella. Para lograrlo se

civilizaestablecerá un tipo de comunicación basada en las principales actividades tradicionales de este espacio: la agricultura, la ganadería y la artesanía, como las únicas que permiten este equilibrio.

«... nuestra idea es ir hacia una comunidad rural que sea capaz de autoabastecerse a través del trabajo agrícola, los animales y los trabajos artesanos de transformación, siempre con productos lo más naturales posibles...» (Aineto —Huesca—)

«... nuestra intención es lograr un Matallana habitado por gente de mentalidad artesana, en donde el trabajo de taller se mezcla con el de campo y el cuidado de los animales...» (Matallana —Guadalajara—)

b) *Hombre/Hombre*: estas relaciones están basadas en su condición de ciudadanos que se han rebelado contra las pautas urbanas de la civilización, contra el padre Estado en su condición de espacio urbano, donde se sienten castrados y huyen de esta castración refugiándose en el espacio rural. Como condición fundamental de la relación hombre-hombre encontramos la igualdad: todos los hijos son iguales ante la madre naturaleza (no así ante el padre Estado). Pero para afirmar este presupuesto es preciso luchar contra el individualismo, como el mayor peligro que arrastran del espacio urbano. Esta lucha se va a dirimir a través de dos elementos fundamentales:

— *El grupo*: la huida de la ciudad casi nunca se hace de manera individualizada sino grupalmente. La reafirmación en el grupo es una forma de subversión frente al espacio paterno, donde las pautas son el individuo y la multitud, signos de sumisión.

— *Los trabajos comunitarios*: aunque muchas de las experiencias recogidas se producen en parejas, existe una colaboración permanente en algunos trabajos con los demás.

«... el primer paso para esa nueva forma de vida yo creo que es que el movimiento sea de manera grupal o comunal. Pienso que son las fórmulas que habría que utilizar como primer paso, para demostrar que no se trata de un movimiento personal o individualista...» (Genicera —León—)

«... Matallana es el marco idóneo para desarrollar nuestras ideas de como queremos vivir; buscando la relación cercana del hombre con las cosas a través de un trabajo artesanal, del hombre con el hombre, a través de los trabajos comunitarios y en colaboración, y con la naturaleza, de quien formamos parte y recibimos la fuente de vida, pero a la que no consideramos a nuestro servicio ...» (Matallana —Guadalajara—)

La mayor parte de la gente que va a vivir a uno de los pueblos que estamos estudiando no ha tenido antes una vida estable en el medio rural, por cuanto proceden de núcleos urbanos. El campo de significación de la imagen que estos individuos tienen de la vida en naturaleza estará conformado de ilusiones y fantasías. Las ilusiones como el impulso a la satisfacción de los deseos y las fantasías como la objetivación de los deseos en el pensamiento^{9,10}, recrearán una imagen falseada del medio revestida de tonos bucólicos. El primer contacto con el espacio materno produce una crisis de imágenes y las ilusiones y fantasías comienzan a difuminarse en la nueva realidad. Algunos no resistirán esta crisis y abandonarán la experiencia; otros, pasadas las primeras dificultades, seguirán adelante:

«Siempre se traían principios muy bucólicos y muy ecologistas... íbamos todos por esa honda. Luego, llegas aquí y la realidad te hace ver otras cosas; y algunos principios los dejas... de las que llevas en un principio a la práctica difiere mucho...» (Escalera —Guadalajara—)

3. Tipología de las experiencias neorrurales

Hemos distinguido tres tipos de experiencias asociativas entre estos nuevos habitantes del espacio rural, en función de la estructura de relaciones internas mantenidas en su seno: nuclear, en comunidad y en comuna.

3.1 Asociación nuclear

El 44,2 % de la población encuestada viven en estas asociaciones vitales, agrupándose en once experiencias, con una media de cinco personas por cada una de ellas. Estos son o se asemejan a la familia nuclear, estructurados por las relaciones conyugales y de parentesco. Están formados por parejas de jóvenes-adultos casados, de 25 a 39 años, padres de niño-a de 0 a 9 años.

Su nivel formal de estudio es medio, ya que casi el 50 % de sus miembros tienen titulación media. Pero es el tipo de asociación que tiene el mayor porcentaje de educación básica. En conjunto su nivel de estudio es más bajo que el resto de asociaciones.

Son propietarios de la vivienda y de las tierras que trabajan, teniendo estas últimas una extensión reducida.

Suelen basar su supervivencia en dos o tres actividades, destacando en primer lugar la ganadería, centrada en el ovino y caprino, completada con ingresos económicos procedentes de trabajos asalariados estacionales realizados en el comarca, y de la venta de productos artesanales, tanto en el mercado interno como en el externo al área geográfica en la que residen.

También dedican parte de su tiempo a la agricultura, pero orientada al autoconsumo de la unidad

familiar y los métodos de cultivo más utilizados son el biológico y el tradicional.

En estas actividades, organizan el trabajo espontáneamente en sincronía con los ciclos naturales estacionales que afectan a aquéllas.

Este colectivo se «ha montado la vida» en el olvidado y periférico territorio rural desde hace unos 4 años y medio.

3.2. Asociación en Comunidad

Definíamos esta forma de asociación como el grupo de neorruralista estructurado por una red de

Perfil de la tipología de experiencias neorruales					
		Total	Nuclear	Comunidad	Comuna
Sexo	Varón	53,6	47,5	56,6	59,5
	Mujer	46,4	52,5	43,4	40,5
Edad	0-14	24	26,2	10	29,8
	15-19	3,6	6,5	0	2,1
	20-24	5,8	3,2	6,7	8,5
	25-29	29	18	50	29,8
	30-39	29,7	28	33,3	29,8
	40 +	7,9	18	0	0
Estado civil	Solteros	20	19,8	10,8	28,2
	Casados	34	56,3	13,7	23,5
	Viudos	2	5	0	0
	Juntos	44	18,9	75,5	48,3
Nivel educativo	Sin estudios	1,2	0	0	3
	Primaria	10,4	20	0	12,1
	Media	40,6	48	26	45,5
	Algún año Univ.	19,8	16	26	21,2
	Titulado superior	27,9	16	48	18,2
Edad asentamiento		4 años	3 años	3 años y medio	6 años
Régimen vivienda	Alquilada	15	7,7	25	33,3
	Comprada	70	84,6	50	33,3
	Ocupada	10	7,7	0	33,3
	Cedida	5	0	25	0
Régimen Tierra	Alquilada	33,3	29,4	50	25
	Comprada	37	47	33,3	0
	Ocupada	18,6	11,8	16,7	50
	Comunal	11,1	11,8	0	25
Actividad Económica (sólo se considera la fuente principal).		ganadería 45,5 trabajo asalar. 27,3 artesanía 18,2	trabajo autón. 75 (granja-escuela, cursillo, etc.) otras fuentes 25	artesanía 33,3 trabajo autón. 33,3 ganado 33,3	

relaciones personales, elaboradas y reproducidas en la vida cotidiana gracias a su organización comunitaria. La comunidad trasciende e integra las diferencias individuales, pero a la vez contrarresta la fuerza centrípeta del grupo, permitiendo la existencia de microgrupos basados en relaciones amorosas y de parentesco.

Casi el 22 % de la población estudiada vive en cuatro comunidades, las cuales tienen de siete a ocho personas formando parte de ellas. Son parejas heterosexuales, que mantienen relaciones estables formalmente, cuyos cónyuges tienen edades comprendidas entre los 25-29 años. Por término medio son experiencias que iniciaron su andadura rural hace unos 6 años y medio, o sea en 1983-84.

Su nivel de estudios es muy elevado, siendo la titulación superior al nivel que han accedido la mayor parte de los sujetos (un 48 %), seguidos de aquéllos que habiendo comenzado la enseñanza universitaria todavía no la han terminado, con un 26 % de los casos.

La vivienda suelen tenerla en propiedad, aunque el alquiler no es despreciable. Para las tierras de labor la relación se invierte, con mayoría de arrendamientos y su extensión es muy reducida.

En la esfera económica tres son las actividades en las que se basan, destacando como la principal fuente de ingresos los trabajos autónomos. Estos son los del tipo de granja escuela, cursillos veraniegos y campos de trabajo, estando en la mayoría de los casos tutelados por la Administración Pública, bien a través de contrataciones directas o bien por medio de subvenciones económicas y ayudas de diferente naturaleza (pedagógicas, medios materiales, etcétera).

Las prácticas agrícolas biológicas y ganaderas tienen más que un fin productivo uno de carácter lúdico-educativo, en función de los alumnos residentes temporalmente en sus instalaciones. Debido a ello su producción alimenticia es muy variada, así como sus trabajos artesanales, integrados ambos en los objetivos de la actividad económica fundamental.

Estas actividades educativas, asistenciales y lúdico-recreativas, configuran un «nuevo tercio rural», orientado a satisfacer una creciente demanda urbana de estos servicios.

3.3. Asociación en Comuna

A diferencia de la comunidad, en la comuna no existen micro-grupos estructurados en las relaciones de parentesco. Las relaciones y la socialización son de tipo grupal y la propiedad de carácter comunal, no existiendo la propiedad privada.

Se definían como comunas tres experiencias, viéndose en ellas el 34 % de la población encuestada, con una media de 16 personas para cada una. Los jóvenes-adultos de 25 a 39 años son mayoría, significando el 60 % de los miembros de estos grupos, pero los niños de hasta 10 años tienen un gran peso en su estructura demográfica, ya que suponen el 30 % de los comuneros. Las relaciones de naturaleza grupal entre los solteros y las de tipo estable no reconocidas legalmente entre las parejas, constituyen las dos formas principales de comportamiento amoroso entre estos neorrurales.

Su nivel de estudios es bastante elevado, pues un 45 % han conseguido una titulación media y un 40 % han accedido a la enseñanza universitaria.

Con una media de cuatro actividades económicas, ninguna de ellas logra destacarse sobre los demás como la principal fuente de ingresos común a las tres comunas. La artesanía, la industria alimentaria y los cursos de formación concertados con el INEM, son las actividades que generan los mayores ingresos económicos para aquéllos.

Trabajan artesanalmente el cuero, la cerámica, la cestería, materiales textiles y la madera, comercializando los productos en las ferias comarcales y fuera de éstas en las llamadas ferias alternativas. Con igual variedad se dedican a la transformación alimentaria, elaborando quesos, conservas, repostería y panes.

Tienen muy poca tierra agrícola, con un régimen de tenencia ilegal, la ocupación de aquélla.

En las viviendas coexisten en igual proporción la propiedad, el alquiler y la ocupación.

Para finalizar, decir que son las experiencias grupales más consolidadas en relación al tiempo de existencia, pues tienen una media de 9 años.

4. Vertido ideológico motivacional del cambio proxémico

Hemos definido y clasificado las experiencias neorrurales en función de las características sociodemográficas y socioeconómicas de su instalación. Pero existe otra forma de clasificación igual de importante: las motivaciones. No existe una asignación vinculante entre tipo de asociación y tipo de motivación.

Cada experiencia repobladora es un mundo dife-

rente a todas las demás, pero no pueden escapar a una serie de reglas que las generaliza en lo común y gracias a las cuales podemos estructurarlas. Nuestra estructura de tipos de repoblaciones se basará en las motivaciones que indujeron a cada grupo de repobladores a llevar a cabo una experiencia de este tipo en el espacio rural.

Esta caracterización tipológica de motivaciones surge del propio discurso diferencial de los repobladores, cuando ponen de manifiesto la génesis de su repoblación. Así, serán tres los principales tipos motivacionales ideológicos de repoblación:

- Motivación ecologista.
- Motivación economicista.
- Motivación de refugio.

Las tres tienen en común que representan una actitud de huida del espacio urbano, tal como argumentamos anteriormente, pero cada cual responde a unos presupuestos diferentes, que al final confluyen en la rehabilitación del espacio.

4.1. Motivación ecologista

Es la que tiene aquel tipo de gente que están ideologizados de antemano; su nivel superestructural está preparado y condicionado para llevar adelante un proceso de repoblación. El que llamemos ecologista a esta motivación responde no necesariamente a una militancia ecologista, que puede darse, sino a una identificación de ideas con lo que la filosofía ecologista encierra.

Los individuos que se movieron por esta motivación son, generalmente, individuos que pueden elegir (relativamente, claro) distintas opciones de vida, puesto que no carecen de recursos económicos. Ya a través de los cuestionarios se pudo ver como las personas de la mayor parte de las experiencias repobladoras recogidas, tenían un contrato indefinido antes de decidirse por habitar un pueblo de montaña. Se puede afirmar, entonces, que lo que motiva a este tipo de gente es la búsqueda de una opción de vida diferente.

«... Tú puedes venir aquí porque eres un ser privilegiado que puedes elegir, no por recursos económicos sino porque te lo has planteado, lo has visto claro, has podido dejar una serie de cosas... como opción de vida querida...» (Peroblasco —La Rioja—)

Tener como objetivo una alternativa real de vida no implica necesariamente, como bien reconocen ellos, tener una situación de marginalidad socioeconómica en la ciudad. Sin embargo, no quie-

ren acabar de reconocer que su actitud ha sido de huida o de rechazo del espacio urbano. En el fondo, con esta postura lo que se refiere es un deseo manifiesto de ser aceptados socialmente, de no ser marginados en su nueva situación.

«... Nos fuimos a vivir allí no por encontrarnos en una situación marginal, porque nos hayamos visto rechazados, hayamos huido o algo así, sino porque nos lo planteamos como una alternativa real... una alternativa real de vida para mucha gente que no está de acuerdo con este sistema...» (Peroblasco —La Rioja—)

Ellos mismos se identifican como agentes activos del deseo de cambiar la sociedad. La ciudad no llega a ofrecerles el espacio de satisfacción de los deseos y la consecuencia es un desengaño, que provoca la huida hacia el espacio rural, que le permita satisfacer impulsos y, en última instancia un narcisismo no reconocido.

«...Por aquella época cantidad de gente, como nosotros, se iba al campo; se iba de la ciudad, desengañada sí quieres, con una ilusión muy diferente de la que hay ahora, con unos deseos de cambio real de la sociedad. Decir, bueno, yo aquí no tengo mi parcela, no puedo actuar ... tú llegas a pensar que el cambio que quiero operar en la sociedad, pues bueno, en Madrid no tengo campo, en cambio en un pequeño sitio igual puede hacer algo, hay otra dimensión, en fin, no sé...» (Peroblasco —la Rioja—)

Este grupo motivacional es el que más conciencia superestructural tiene, el que más carga ideológica vierte sobre el proceso de repoblación, lo que probablemente le convierta en el más preparado para llevarlo a cabo. Saben que no solamente consiste en cambiar de medio, sino que tiene que producirse una interacción con el individuo, cuya conciencia de lo que hace es vital para darle una significación al acto de repoblar, sin necesidad de que haya un reconocimiento exterior.

«... No es el medio el que te soluciona lo que tú seas capaz de hacer, es simplemente que aquí se sienten más intensamente las cosas. Cambiando de medio no cambias en realidad nada, eres tú el que tienes que querer hacerlo; y aquí te encuentras más puro, sin los apoyos que te echas en las ciudades...» (La Torre —Castellón—)

4.2. Motivación economicista

El grupo que repuebla por motivaciones

economicistas es aquél que pretende llevar su vida al espacio rural, pero manteniendo en él una actividad rentable y de carácter autónomo o cooperativo. Aunque la motivación economicista y la ecologista pueden confundirse, lo que las diferencia es el vertido ideológico; mientras en la ecologista el vertido gira en torno a la filosofía de vida, en la economicista lo hace en torno a la economía doméstica.

Este grupo repoblador considera que el proceso de repoblación no tiene razón de ser si no se presenta como objetivo la creación de riqueza. Argumentan que si se crea riqueza se producirá un flujo, que beneficiaría a toda la comarca y, con ello, a todos sus habitantes.

«... Creemos que hay que ir a un pueblo a ser autosuficiente, pero además hay que ir a crear riqueza. De lo contrario no tendrá mucha razón de existir. Y además, si no se crea riqueza, el resto de la zona tampoco se recuperará de ninguna manera...» (Escuaín —Huesca—)

Incluso esta motivación economicista puede llegar a descubrirnos actividades de alta rentabilidad, que son trasladadas al espacio rural (fabricación de material de montañismo y espeleología). Esto nos recuerda a experiencias similares en Italia, donde algunas zonas rurales de la mitad nordeste tienen talleres de fabricación de componentes electrónicos. El proceso de descentralización productiva de las ciudades ha llegado a extremos en que parados de empresas de alta cualificación, trasladan su actividad al medio rural.

«... Allí (Zaragoza) somos artesanos mecanizados (material para montaña y espeleología).. y vamos a cambiar de lugar físico. Nos planteamos vivir y trabajar allí en el pueblo, y pensamos que haciendo una producción rentable, competitiva, igual que habíamos hecho en la ciudad, podríamos salir adelante...» (Escuaín —Huesca—)

Sin embargo, la motivación ecologista y economicista tienden a confundirse cada vez más; y esta fusión tiene su sentido en la explicación que Leger y Hervieu ya dieron acerca de la evolución de las comunidades neorrurales francesas «aprés-68»: las fases de este movimiento fueron primero un «retorno al desierto» y después un «retorno a la tierra»¹¹.

En el caso español ocurre lo mismo; el principio fue un «retorno al desierto» que, en palabras de sus autores, «... representa un espacio de no-civilización». Fue la fase bucólica, la más ideologizada y anti-institucional, la que rechazaba todos los esque-

mas urbanos y quería experimentar otras maneras de percibir el mundo.

Después el movimiento se va convirtiendo en un «retorno a la tierra»; queda una herencia del vertido ideológico de los primeros, que produce una «neocultura», que más adelante analizaremos, pero reina el pragmatismo, e igual que en Francia, se entra en una crisis lógica del mercado, que permite obtener beneficios y una cierta estabilidad de la experiencia.

4.3. Motivación de refugio

Son aquellos grupos que buscan amparo ante una situación extrema o de rechazo. En este caso hemos detectado dos distintos orígenes o vertidos ideológicos que motivan a refugiarse en el espacio rural: el paro y el falso ecologismo.

— *El paro* es una situación extrema, que obliga a veces a adoptar también soluciones extremas. Para una persona en paro la ciudad puede convertirse en una pesadilla. El ambiente consumista y su más degradada economía entran en una contradicción nefasta, que puede producir desequilibrios psicológicos. Sin embargo, la decisión de sumarse al fenómeno de repoblación del espacio rural parece corresponder solamente a aquellos parados que guardan cierta identificación con el medio rural, al cual van a refugiarse; eso quiere decir que volverían a la ciudad si la situación se lo permitiese.

«... En la ciudad me hice vegetariano y cuando la fábrica donde trabajaba cerró, como tantas otras, con el paro nos vinimos y compramos esta casa y sus tierras, una hectárea y media. Si no hubiese sido por el paro quizá no me lo hubiese planteado realmente...» (Más de Luis —Castellón—)

— *El falso ecologismo* no ha sido detectado a través de sus protagonistas, ya que lógicamente ellos nunca lo reconocen, sino a través de los que pertenecen al tipo de motivación ecologista, que se quejan continuamente de aquéllos.

Los falsos ecologistas son aquéllos que en la ciudad se agrupaban en torno a sectores marginales de los barrios degradados, producto de la crisis económica de la ciudad y salen a vivir al campo como un mal menor, porque no les queda otro sitio donde meterse. Son expulsados, pues, de su medio por una cultura urbana que los margina; y se refugian en el espacio rural pero, si pueden, se vuelven.

«... El que viene como refugio de un sitio que lo han expulsado y no tiene cabida, y que si otra vez tuviese

posibilidades se volvería a integrar en el mecanismo...» (Peroblasco —La Rioja—)

A este grupo le falta, entonces, esa conciencia ideológica para adaptarse al nuevo espacio. Sus manifestaciones rozan el romanticismo y el pasotismo, que son los principales impedimentos para llegar a convertirse en agentes activos, con presupuestos de lo que están buscando.

«... Hay un falso ecologismo, un falso romanticismo, que envuelve y apoya la verdadera mentalidad de la gente, que es el no hacer nada, o sea, el pasotismo. Le falta ese espíritu de lucha por falta de planteamientos claros...» (Peroblasco —La Rioja—)

Esta corriente de falso ecologismo que componen la motivación de refugio es, en parte, producto también de una cuestión de moda. La vida en el campo llegó a ponerse de moda y arrastró a mucha gente de la corriente contracultural, entre los que se encuentran éstos. Sus diferencias con los que iban arrastrados por una motivación ecologista, concienciada, era que las experiencias de éstos permanecieron en el tiempo, resistieron, mientras que las de aquéllos fueron prontamente desarticuladas, tal y como ocurrió en Francia ¹².

Podemos concluir, entonces, que es un grupo eventual; sienten el espacio nuevo como un mal menor. Este estado impide la formación de posturas claras y vinculadas, que los conviertan en agentes activos, capaces de actuar sobre el medio.

«... Si alguien llega como un mal menor, forzado, lógicamente esa gente no se implica en las cosas. Ni se implica en las cosas ni lucha por transformarlas, ni siente ese sitio al que ha llegado como suyo, sino que lo siente como una pequeña condena, que sí que la puede justificar, pero que en cuanto tenga la mínima oportunidad se va...» (Peroblasco —La Rioja—)

5. Rehabilitación funcional y simbólica del espacio rural

La constante emigración que desde los años 50 empezó a sacar efectivos humanos de las zonas rurales españolas, hizo que los mecanismos básicos de reproducción de este espacio se vinieran abajo. Las funcionalidades tradicionales

se pierden, pues ya no lo son para nadie. El espacio rural ve transformada su funcionalidad por distintos intereses del capital, según sus estrategias de rentabilidad.

Los jóvenes repobladores, como ya argumentamos, intentan formar una neocultura que, entre otras cosas, pretende rehabilitar funcional y simbólicamente la cultura de estos lugares.

5.1. Rentabilidad funcional

Esto significa, como ellos mismos reconocen, comenzar por recuperar aquellas actividades que la gente desarrollaba antes de emigrar a la ciudad. Ya hemos visto como casi todos los casos recogidos en el cuestionario muestran la ganadería, agricultura y artesanía como ocupaciones generalizadas, que pueden ser principales fuentes de recursos o no.

Pero son varias las dificultades a las que este colectivo se enfrenta, para llevar adelante una buena rehabilitación económica de los lugares donde se asientan.

Veámoslas:

— La de no contar con un capital inicial considerable, para destinarlo a la adquisición de viviendas y tierras y de todos aquellos medios e instrumentos de producción imprescindibles, para comenzar las actividades económicas en las que se basará la supervivencia de estas experiencias.

— Los problemas derivados de su localización especial en áreas rurales deprimidas, las cuales han sufrido un proceso demográfico muy fuerte de éxodo rural, con sus consiguientes consecuencias de desertización del territorio y envejecimiento irreversible de sus efectivos poblacionales. En el aspecto físico, suelen ser zonas de clima duro y geografía montañosa, en las que las infraestructuras y los equipamientos locales son deficientes o inexistentes.

— La escasa cualificación práctica que poseen, y en algunos casos llena de inexactitudes, sobre las actividades económicas que pretenden llevar a cabo, amenaza con frustrar el intento, al enfrentarse con una realidad cotidiana mucho más dura que la idealizada.

— Aquéllas que orientan su producción y/o servicios al mercado exterior urbano, tienen dificultades en su comercialización. Su oferta suele dirigirse a mercados periféricos-marginales, inestables, en condiciones muchas veces de economía sumergida.

Es necesario, sin embargo, adaptar las viejas funcionalidades al nuevo mercado y para ello las potencialidades que podría desarrollar una política

territorial para áreas deprimidas, que tuviese en cuenta tanto a los nativos como a los nuevos residentes, son diversas para cada sector económico; muchas ya se llevan a cabo, y otras son susceptibles de planificarse:

a) *Sector primario*: agricultura biológica, ganadería autóctona, apicultura, cultivo de plantas aromáticas y medicinales, recuperación y cuidado del patrimonio natural.

b) *Sector secundario*: artesanía y manualidades, industrias alimentarias, rehabilitación del patrimonio histórico-artístico, industrias de cosmética natural.

c) *Sector terciario*: actividades lúdico-educativas (granjas-escuela, aulas de naturaleza, campos de trabajo y de convivencia, universidades verdes-centros de investigación, centros culturales, museos etnológicos, turismo verde no masificado); actividades asistenciales (centros de salud naturistas, centro de rehabilitación de toxicómanos, centros de reposo).

Además de rehabilitar funcionalmente el espacio rural recuperando las actividades tradicionales, los repobladores actuales han introducido nuevas funcionalidades nunca desarrolladas hasta hace escasos años: el nuevo terciario rural. Las más importantes detectadas son campos de trabajo, campos de investigación (arquitectura, etnografía), granja-escuelas, turismo verde y aulas de naturaleza (cursillos de cultura popular, yoga, reconstrucción, fabricación de productos naturales, etc.). Se trata de actividades adaptadas al medio, que se han puesto de moda y que permiten obtener unos recursos importantes.

Al comienzo de este fenómeno de repoblación, la imagen bucólica que se transportaba desde la ciudad hacía ver la rehabilitación de este espacio como una actuación nostálgica, que pretendía satisfacer el narciso de cada cual a través de la dinámica de grupo. De hecho era la percepción de un grupo que se consideraba marginal y huía a espacios aislados para construir su ideal de vida en naturaleza. Pero conocida la realidad del espacio rural y después de un período rehabilitándolo, el bucolismo ha dejado lugar a una apreciación crítica y optimista sobre la potencialidad de este espacio para dar solución a los problemas juveniles de paro y desesperación; y ahí es donde se hace una llamada explícita a la Administración para potenciar estas experiencias, ofreciéndole la oportunidad de resolver, parcialmente, uno de sus problemas más acuciantes.

«... No tiene probabilidades de éxito potenciar una vuelta a los pueblos tocando vetas nostálgicas. Con una imaginación excepcional y una capacidad de

gestión inusitada se podría potenciar la vuelta a los pueblos como una opción de futuro frente a la crisis económica, el déficit de empleo y la desesperanza de la juventud...» (Genicera —León—)

5.2. Rehabilitación simbólica

Pero no se trata solamente de volver a producir el espacio rural en su funcionalidad tradicional, sino de basarse en ello como condición previa para recuperar toda la simbología que aquél tenía. El patrimonio cultural, las costumbres y el folklore son los aspectos simbólicos más importantes que pretenden rehabilitar con la neocultura. Volver a producir un espacio funcional tradicional, que apoye y sea a su vez apoyado por toda la superestructura simbólica, es el proceso elemental de rehabilitación de los espacios rurales.

«... Nos hemos dado cuenta que el recuperar un patrimonio cultural, artístico, recuperar un folklore y unas costumbres, sólo se puede hacer plenamente, no de una manera anecdótica, si vives de lo que vivía la gente antiguamente...» (Peroblasco —la Rioja—)

Los esquemas ideológicos de los nuevos pobladores han tomado su forma y contenido en el espacio urbano, es por eso que la vida en el nuevo espacio les exige abandonar las pautas de filosofía de vida en el las que se han socializado y elaborar otras nuevas que pretenden desarrollar; se trata, ni más ni menos, de un proceso de resocialización.

Los repobladores son conscientes de esta labor y, aunque ellos lo llaman «anticultura» siguiendo la tradición contracultural de hace algunos años, creemos que se puede hablar de una «neocultura». Hemos podido detectar que la neocultura tiene un carácter compuesto, que responde a la propia naturaleza del cambio proxémico:

— Por un lado recogería elementos de la cultura urbana, pero de una manera selectiva y siempre guardando el equilibrio con el nuevo medio,

«No rechazamos los avances que conocemos, hay que saber aprovechar lo bueno de todas las cosas... Tenemos el conocimiento de más culturas y las aprovechamos en lo que de mejor tienen, para montárnoslo bien...» (Más de Bartol —Castellón—)

«... No niego la tecnología moderna, pero sin el prejuicio base de pretender trasladar las comodidades urbanas a este medio. Es cuestión de cambiar nuestras ideas urbanas por otra forma de ver la vida cotidiana...» (Vilauxin —Lugo—)

— Por otro lado existe una corriente filogenética que busca en el estadio anterior a la cultura urbana, que trata de recuperar la cultura tradicional que existía en estos espacios rurales antes de ser abandonados, pero siempre con una dimensión distinta, condicionada por aquellos elementos de cultura urbana que aceptan,

«... Tal vez de locura necesaria en gentes que, como nosotros, vemos a nuestros antepasados como un eslabón perdido de la evolución ...» (Abioncillo—Soria—)

«... Es una nueva cultura, o tal vez una antigua cultura recuperada que desconocemos y que está escrita en las iglesias románicas o por ahí ...» (Vilauxin—Lugo—)

La corriente filogenética al comienzo es muy importante en el neorruralismo. Leger y Hervieu ya dan cuenta de ello cuando afirman que este movimiento hace «... una llamada al pasado, ya que se reconstituye a menudo como una edad de oro ensalzada contra un presente que se rechaza, en vista de un porvenir radicalmente diferente»¹³.

No hemos podido detectar, sin embargo, si el movimiento neorruralista español sigue las mismas tendencias en este ámbito que el francés. En Francia la rehabilitación simbólica del espacio rural se convirtió en una reproducción de las redes tradicionales entre sexos¹⁴, un mayor número de asociaciones individuales y un incremento de las economías de mercado hacen pensar que sí.

6. Redes sociales y conflictividad

La afluencia a pueblos de montaña de jóvenes que tienen la intención de hacer un asentamiento estable, altera de alguna manera el tejido social de estos pueblos o de la comarca a la que pertenecen.

Como ocurrió en Francia «... el movimiento de retorno, al mismo tiempo que revela la profundidad de la crisis urbana, contribuye a alterar las sociedades locales congeladas después de años en su desdicha ...»¹⁵

Pautas culturales unas veces, intereses económicos otras, o ambas a la vez, van a ser la causa de la conflictividad inevitable. Vamos a tratar de ver, entonces, cuáles son los sectores sociales que confi-

guran el nuevo panorama del espacio rural estudiado y las relaciones conflictuales que se establecen entre los nuevos repobladores y todos los demás.

Cuando hablamos de sectores sociales hacemos referencia a agrupaciones de individuos, que tienen un tipo de relación funcional/cultural específica con el espacio rural. Así, son cuatro los sectores sociales que hemos detectado:

1. Los antiguos habitantes emigrados.
2. Los nativos.
3. Los veraneantes.
4. Los repobladores.

Los antiguos habitantes emigrados constituyen un sector social en cuanto guardan relación con el pueblo a través de sus propiedades y de sus muertos. Pero también están aquellos otros que emigraron a la ciudad y que ahora que son jubilados pasan largas temporadas en el pueblo. Viven de la pensión y de los ahorros generados en la ciudad, pero pueden tener alguna vinculación económica con el lugar. Su adscripción a la red social se situaría en los sectores informales activos, por cuanto son transmisores de información, pero la relación con la base social (nativos) y con los grupos formales (grupos de interés) no son muy buenas. Con la base social porque son vistos con recelo y como «señoritos de la ciudad»; y con los grupos formales, porque desafían su autoridad con nuevas pautas urbanas.

Los nativos son habitantes del pueblo, de la comarca, que viven de manera continuada y que nunca se fueron. Suelen ser gente conservadora y, por tanto, reacia a los cambios e innovaciones. Los individuos de este grupo social tienen tres adscripciones en la red social: por un lado está los grupos de interés, que constituyen el grupo formal y que en muchas ocasiones están estrechamente vinculados a las instituciones y poderes a través de la alcaldía que detentan; tenemos luego aquellos nativos que por su situación se posicionan en los sectores informales; y por último, toda la base social cotidiana que funciona según códigos de la sociedad tradicional y que están relacionados con los sectores informales y el grupo formal.

Los veraneantes son individuos de la ciudad que han comprado una casa y van al pueblo a pasar sus vacaciones durante el verano y alguna otra época del año. El escaso tiempo que pasan en el lugar hace que sean poco propensos a invertir mucho dinero en su segunda residencia y en la recuperación del pueblo en general. Su escasa vinculación al lugar impide que se les pueda articular en la red social del espacio rural.

De los repobladores ya hemos hablado largo y tendido. Este colectivo es tan diverso, como hemos visto, que ocupa varios estratos de la red social. En un principio su situación se extiende desde la no integración hasta la integración plena. La no integración podemos situarla en un nuevo estrato, que podemos catalogar de bases sociales marginales. Durante el proceso de integración los repobladores pasan a formar parte de las bases sociales cotidianas de la sociedad rural; por fin, con una integración total éstos se constituyen en sectores informales activos, puesto que manejan más información que los demás.

6.1. Relaciones repobladores-antiguos habitantes emigrados

El conflicto entre los repobladores y los antiguos habitantes emigrados surge en torno al tema de la vivienda. Cuando comenzaron las repoblaciones había detrás un debate interno, que giraba alrededor de la compra o la ocupación. La ventaja de comprar era que la casa estaba entonces en propiedad y se podía invertir en ella todo lo que se quisiera, para mejorarla y dejarla al gusto de los propietarios. La ventaja de la ocupación era que se podía ocupar más espacio del que se puede comprar, tanto en vivienda como en tierras, sin embargo, tenía un grave inconveniente: la inseguridad.

Las primeras experiencias repobladoras preferían la ocupación. Las razones eran dos: los escasos recursos poseídos y, sobre todo, la negativa a convertirse en causa y víctima de la especulación. Ellos huían del espacio urbano, buscando una alternativa de vida y ser sujetos de especulación era hacerle el juego al sistema urbano, negándose a alquilar o comprar evitaban las inflaciones en el precio de la vivienda.

Las ocupaciones se efectuaban en aquellas casas abandonadas durante muchos años, cuyos propietarios nunca volvieron. La propiedad de éstas es ahora de los antiguos habitantes o de sus hijos. Así, los repobladores ocupantes se sujetan a dos argumentos éticos para justificar su actuación: la desvinculación de los nuevos propietarios con el pueblo y la falta de uso de unos recursos que pueden tener beneficios sociales. En la primera razón se opone la afectividad al pueblo como elemento vital, frente a la propiedad de una casa como elemento legal; en cuanto a la segunda, apelan al abandono como justa causa de una ocupación, defendiéndose de nuevo de la legalidad con una opción: o viven allí o la dejan.

Transcurrido algún tiempo los repobladores fueron prefiriendo tener una vivienda con una situación legalizada, buscando en última instancia la seguridad para una vida que se pretende estable.

A través de los cuestionarios hemos podido comprobar cómo el alquiler y sobre todo la propiedad, son ahora las formas dominantes de acceso a la vivienda.

Al principio, los dueños eran recelosos a alquilar su casa en el pueblo, pues no veían con muy buenos ojos a los repobladores, pero una renta adicional anima a algunos. Cuando ven que sus antiguas casas pueden ser arrendadas, se vuelven más condescendientes. Los repobladores ven en esta actitud una situación peligrosa puesto que puede llegar un momento en que el dueño quiera especular con la casa o utilizarla de segunda residencia y ellos se verían con un esfuerzo malogrado de estabilidad.

En lo que se refiere a la compra de viviendas, los repobladores no han podido evitar un proceso especulativo. Su demanda ha ido a unirse con la de un fenómeno de turismo verde de gente de ciudad, que compra casas en pueblos. Una demanda creciente se ha correspondido con una escasa oferta. Mucha gente no quiere vender por miedo a la incertidumbre económica, que hace de estas propiedades un recurso para utilizar por sus hijos en caso de que la coyuntura empeorase. Hemos conocido casos de personas que en un momento dado no se decidieron a comprar una casa, y al año siguiente les fue vendida con un incremento del 400 % sobre el precio anterior.

Situándonos ya en el campo de las relaciones, hay que hacer notar la identificación que llega a producirse entre los jubilados que vuelven al pueblo y los repobladores: ambos coinciden en iniciativas para mejorar el pueblo. Esta relativa identidad de intereses está sustentada por una situación común con relación al pueblo; tanto unos como otros son objeto de recelo por parte de los nativos y, además, los dos sectores traen mentalidad urbana que contrasta con el inmovilismo del lugar. La solidaridad queda incluso más reforzada cuando el pueblo pertenece a otro ayuntamiento, ante el cual aunan sus reivindicaciones.

6.2. Relaciones repobladores-nativos

Las relaciones entre los repobladores y los nativos son, sin duda, las más importantes y tensas de la red social del espacio rural estudiado. Los repobladores aparecen como unos intrusos, unos seres extraños de costumbre nada morales, que alteran los valores tradicionales del espacio rural. Es por esto que las

instituciones y poderes del espacio rural van a ser los primeros que arremeten contra estas experiencias, que eran etiquetadas como «comunales», liberando toda carga peyorativa que esta palabra había acumulado. En una actitud similar a la del caso francés, ayuntamiento y Guardia Civil, representantes del poder en este espacio, se van a encargar de un acoso continuado, esgrimiendo excusas como drogas o situaciones ilegales. Eran las primeras acciones catastradoras de un padre Estado, que se oponía a la rebelión de estos individuos.

Los poderes instituidos se han encargado además de crear una imagen negativa entre los nativos. Se ha producido entonces un valor semántico, cuyo campo de significación está cargado de acepciones como «miserable», «delincuente» o la más generalizada de «hippie». Las experiencias repobladoras han sido marcadas y, como tal, funcionarán como «signos que se valoran socialmente». Los repobladores, que huían de la marginalidad ideológica en el espacio urbano, encuentran la marginalidad social en el nuevo medio.

La imagen creada le viene muy bien al grupo formal (grupo de interés), que muchas veces es el promotor a través de la alcaldía que ostenta. Los individuos con más intereses se ven invadidos por los repobladores. Es decir, si éstos se censan en el pueblo, que es lo que suelen hacer, tendrán derecho de pasto y a introducir ganado. Además, unos atraen a otros y pueden venir más, con lo que el ganado del cacique se vería privado de tierra de pastos. Por otra parte, la gente nueva con ideas urbanas, que accede a un espacio surcado por códigos específicos y normas de comportamiento, puede poner en peligro la autoridad del cacique que se sustenta en estos presupuestos.

El discurso de los grupos de interés para la descalificación de estas experiencias repobladoras tiene una dimensión social; aprovechan la marginalidad ideológica de estos grupos, como gente que no se ajusta a los códigos urbanos (y, por tanto, no puede actuar de colonizador) y tampoco a los rurales, para situarlos por debajo de la consideración social de los nativos, y actuar de filtro para toda actitud reivindicativa que puede resultar molesta.

Pero los repobladores saben responder con una argumentación sólida: son los únicos que pueden dar vida de nuevo a las zonas de montaña demasiado envejecidas. Si no permiten que los pueblos vuelvan a repoblarse «están estrangulándose ellos mismos», porque la población genera riqueza y además atrae más población.

Las relaciones de los repobladores con el resto de

los nativos, es decir, con la generalidad del pueblo que constituyen los sectores informales, ha estado mediatizada por la imagen creada en torno a aquéllos. Sin embargo, también ha existido una falta de voluntad de los repobladores por abrirse a una relación con los nativos. Se podría resumir entonces que ha habido una incompreensión mutua, que provocó una auténtica guerra fría.

Poco a poco el conflicto comienza a superarse por ambas partes. Los nativos se van dando cuenta que la experiencia que desarrollan estos jóvenes es seria y la aceptan; además acaban por agradecer la presencia de nueva sabiduría en la comarca, que rejuvenezca la población. Por su parte, los repobladores ponen más voluntad por integrarse. Comienzan aceptando la realidad del espacio rural, su cosmología, y respetan los códigos de los nativos sin olvidarse de los suyos. Así, sin quererlo, están dando los primeros pasos para acceder a integrarse en los sectores informales, que es una manera de ser reconocidos socialmente y de abandonar su marginalidad. Desarrollan un discurso que roza el determinismo social («tú dependes de tu entorno social si quieres vivir en él»), y llegan a manifestar de forma implícita, que la libertad individual se subsuma a las normas de la comunidad, reconocimiento claro del deseo de integración. La sociedad alternativa que buscaban queda frustrada por una integración (aunque con nuevos presupuestos) en la vida rural.

Este proceso es fruto de la evolución que hemos ido analizando a lo largo de la investigación. Leger y Hervieu percibirán claramente el sentido del cambio de actitud de los neorrurales ante el medio en el que viven: buscar la integración local, hacerse aceptar, asumir y respetar las normas de la colectividad «... forman parte de la representación que se hacen los neorrurales de una arraigo durable en la vida rural...»¹⁶.

La integración plena con los nativos del espacio rural tiene su punto álgido en la fiesta. Participar y compartir la fiesta es aceptar un simbolismo, que ejerce una acción socializante e identificadora de vínculos. Esto les impulsa a acceder al sector informal, puesto que los nativos confían ya en ellos y les escucharán.

6.3. Relaciones repobladores-veraneantes

Las relaciones con los veraneantes han sido siempre más bien distantes. Estos son gente de ciudad, veraneantes de un carácter específico, que tienen una actitud romántica del campo. Solamente pasan en el

pueblo un mes en verano y algún que otro fin de semana. Los repobladores consideran que este grupo de gente son agentes inactivos a la hora de rehabilitar el pueblo, puesto que su actitud romántica está sugestionada por la satisfacción de ver todo tal y como era antes, aunque se esté cayendo. Los veraneantes reciben de los repobladores y sus temores se centran en sus casas y la posibilidad de que sean asaltadas por éstos; en realidad no se dan cuenta de que si el pueblo permanece habitado todo el año, están espantando ladrones. El distanciamiento que existe entre ambos sectores parece, pues, muy difícil de superar.

NOTAS

¹ Kayser, Bernard. *La renaissance rurale*. Armand Colin, París, 1990. p. 170.

² Leger, D. y Hervieu, B. *La retour a la nature*. Seuil, París, 1977. p. 173.

³ La metodología que hemos utilizado en esta investigación ha seguido tres líneas de información: documental, cualitativa y cuantitativa. El trabajo de campo se ha centrado en experiencias repobladores que pertenecían al M.A.R.

(Movimiento alternativo rural), una asociación de repobladores de todo el territorio nacional, que nació en 1984. El número de núcleos encuestados fueron 18, distribuidos en: Gerona, Huesca, Navarra, La Rioja, Asturias, León, Lugo, Castellón, Cáceres, Guadalajara, Soria, Huelva, Granada y Burgos. La inexistencia de un censo de neorrurales no nos permitió cuantificar el fenómeno.

⁴ Villasante, Tomás. «Redes comunitarias y nuevas cosmologías», en *Asociaciones y tejido social*, Alfoz, n.º 29, 1986, p. 21.

⁵ Leger, D. y Hervieu, B., *op. cit.*, p. 29.

⁶ Mendel, G. *La rebelión contra el padre*. Península, Barcelona, 1971, p. 125.

⁷ *Ibidem*, p. 125.

⁸ Mendel, G. *op. cit.*

⁹ Freud, Sigmund. *El porvenir de una ilusión*, Alianza, Madrid, 1979, p. 32.

¹⁰ Rois, Javier. *El segmento de la fantasía* (manuscrito).

¹¹ Citado por Kayser, Bernard en *La renaissance rurale*. Armand Colin, París, 1990, p. 171.

¹² *Ibidem*, p. 170.

¹³ Leger, D. y Hervieu, B., *ibidem*, p. 32.

¹⁴ *Ibidem*, p. 98.

¹⁵ *Ibidem*, p. 227.

¹⁶ *Ibidem*, p. 103.